



e-l@tina

Revista electrónica de estudios latinoamericanos

e-l@tina es una publicación del
Grupo de Estudios de Sociología Histórica de América Latina ([GESHAL](#))
con sede en el
Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe ([IEALC](#))
Facultad de Ciencias Sociales
Universidad de Buenos Aires

Haití: la revolución olvidada

Juan Francisco Martínez Peria

Ayudante Segundo en Sociología y en Historia Política Argentina, en la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires. Jefe de Trabajos Prácticos de Historia Argentina y de Historia Latinoamericana II, Carrera de Historia de la Universidad Popular de Madres de Plaza de Mayo. Investigador Becario del Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini, Buenos Aires, Argentina.

Recibido con pedido de publicación: 27 de abril de 2009

Aceptado para publicación: 1 de junio de 2009

Resumen

Haití: la revolución olvidada

El presente artículo tiene como objetivo analizar uno de los procesos emancipatorios, frecuentemente olvidado por la historiografía tradicional, el de la Revolución de Haití. Dicho proceso tuvo su origen en las contradicciones internas de la colonia y en la política ambigua de la Revolución Francesa, la cual, a pesar de proclamar la “Declaración universal de los derechos del hombre y el ciudadano”, se negó a reconocerles la ciudadanía a los esclavos de sus colonias. Esta política llevó a que, en 1791, en Haití, estallara una masiva rebelión de esclavos que reclamaban su libertad. Luego de una larga lucha, Francia se las reconoció en 1794. Sin embargo, dicha postura duró pocos años, ya que Napoleón intentó reinstaurarla militarmente en 1802, generando un alzamiento de los ex-esclavos, que ahora no solo luchaban por la libertad y la igualdad, sino también por la independencia nacional, la que finalmente alcanzaron el 1 de enero de 1804. Nació así la primera República Negra del Mundo y el primer país independiente de América Latina. En este trabajo, entonces, intentamos demostrar que la Revolución Haitiana puede ser caracterizada como anti-esclavista, anti-colonial y a su vez como democrática, ya que re-significó la “declaración de los derechos del hombre”, universalizándola genuinamente sin distinciones clasistas o raciales.

Palabras clave: Revolución Haitiana; Revolución Francesa; Esclavitud; Racismo; Colonialismo; Democracia

Summary

Haití: the forgotten revolution

The present article has as objective, to analyze one of the emancipatory process frequently forgotten by the traditional historiography, the Haitian Revolution. This process had its origin in the internal contradictions of the colony and the ambiguous policy of the French Revolution, which, although it proclaimed the “Universal declaration of the rights of the man and the citizen” it refused to recognize the citizenship to the slaves of the colonies. As a consequence of this policy, Haiti’s slaves rebelled massively, claiming for their liberty. After a long struggle, France finally recognized their liberty in 1794. However, this policy lasted just for a few years, because Napoleon attempted, to military restore slavery in 1802, giving place to a new rebellion of the ex-slaves, who now, not only fought for liberty and equality, but also for their national independence, which was finally achieved the first of January of 1804. The first Black Republic of the world and the first independent Latin-American country was born. In this article, then, we try to demonstrate the Haitian Revolution, can be characterize as an anti-slavery, anti-colonial but also as democratic, because it universalized the declaration of the rights of men beyond, their initial class and racial limits.

Keywords: Haitian Revolution; French Revolution; Slavery; Racism; Colonialism; Democracy

Introducción

El año 1810 tiene en América Latina un claro significado: es la fecha de inicio de la lucha por las independencias nacionales. Existe, sin lugar a dudas, un consenso importante, tanto en la historiografía tradicional, como en el imaginario popular en torno al significado de ese año. La liturgia estatal, el aparato educativo y los medios masivos de comunicación se han encargado de difundir incansablemente esta fecha, como el nacimiento de nuestras naciones. Tanto es así que, en la actualidad, nuestros gobiernos se encuentran empeñados en la organización de las celebraciones del bicentenario de la independencia para el año 2010, sin recibir crítica alguna por ello.

Sin embargo, más allá del consenso en torno a esta idea fuerza, lo cierto es que las independencias latinoamericanas no comenzaron en 1810, no sólo por que hubo intentos libertarios previos, como el fallido, de Francisco de Miranda en 1806, sino porque existió un proceso emancipatorio exitoso varios años antes que el recordado 1810: el haitiano. Así es, aunque la mayoría de la historiografía tradicional no lo tenga muy presente, los medios masivos de comunicación ni lo nombren y el grueso de la población latinoamericana nunca haya escuchado hablar sobre que el primer país en independizarse fue Haití en 1804. Seis años antes de 1810.

Este desconocimiento pavoroso, de ninguna manera es casual, fortuito. Sin duda alguna, el proceso revolucionario haitiano, que tuvo enorme influencia en el mundo atlántico en los siglos XVIII y XIX, ha sido sistemáticamente silenciado y ninguneado por la intelectualidad tradicional de nuestro continente y de los países centrales. Existen, por supuesto, trabajos importantes de historiadores haitianos y de otros pensadores caribeños, como el excelente libro *Los Jacobinos Negros*, de C. L. R. James. A su vez, en los últimos años, una serie de historiadores norteamericanos ha comenzado a trabajar el tema con interesantes resultados. Empero, es indudable que en estos más de 200 años la atención académica que la Revolución Haitiana ha recibido es casi nula en comparación con los acontecimientos ocurridos en el siglo XVIII en Estados Unidos, en Francia y en el XIX en los restantes países latinoamericanos.

Creemos, entonces, que vale la pena preguntarse acerca del por qué de este silenciamiento. ¿A qué se debe este enorme ninguneo historiográfico?

La respuesta, probablemente, la encontremos en la ligazón existente entre la política, el poder y la historia y, en definitiva, en los prejuicios eurocéntricos del ámbito académico central y latinoamericano. Es que, como nos dice el filósofo haitiano Michel Rolph Trouillot, dicho proceso revolucionario, aún en el momento mismo de su desarrollo, era, para la cosmovisión racista del mundo occidental, impensable, porque aquellos que lo llevaban adelante eran esclavos negros, supuestos sub-hombres, bárbaros e incapaces de ser genuinos sujetos históricos racionales.¹

Se podría decir que fue, justamente, el carácter radical, popular y anti-esclavista de la Revolución lo que llevó a las élites no sólo a aplicarle un cerco político y económico en el siglo XIX, sino, también, a imponerle un manto de silencio a los fines de ocultar dicho proceso. Lo impensable, aún habiendo ocurrido, debía ser acallado, para evitar cualquier tipo de contagio político y cultural en el resto de las sociedades esclavistas y coloniales. Y aunque parezca increíble, dicho silenciamiento, basado en el elitismo, el eurocentrismo y el racismo, pervivió durante el siglo XX y aún hoy somos, en gran medida, víctimas de él.

Nosotros, motivados por un espíritu opuesto, creemos que la Revolución Haitiana merece por su carácter radical, anti-esclavista, anti-racista y, en fin, por su universal trascendencia, ser estudiada y recordada. Por ello, es su historia la que en este breve trabajo nos proponemos contar.

El Antiguo Régimen

¹ Michel Rolph Trouillot (1995: 73).

La historia colonial de Haití comienza con la llegada de Colón y los conquistadores a la Isla en 1492. Estos, luego de un primer y breve contacto pacífico con los pueblos nativos, los tainos, impusieron violentamente la férrea dominación ibérica en el nuevo territorio descubierto, bautizando la colonia con el nombre de La Española. Durante la primera etapa de la conquista, ésta paradisíaca isla fue el centro del poder imperial en el Nuevo Mundo, pero luego, lentamente, su grandeza comenzó a declinar. La violencia conquistadora y la sobre explotación de los indios trajeron como consecuencia el veloz exterminio de los pueblos originarios. A su vez, el descubrimiento y conquista de comunidades más avanzadas, como los aztecas y los mayas, fueron algunos de los motivos que llevaron a que el centro del mundo colonial pasara lentamente del Caribe a la Tierra Firme.

Frente al casi total exterminio de los indígenas, los conquistadores se encontraron con la paradoja de que su propia barbarie les había quitado la mano obra que necesitaban para enriquecerse. Su excesiva ambición había matado a la gallina de los huevos oro y ya no quedaban indios para repartir y encomendar. Entonces, ¿qué hacer? Por supuesto, trabajar la tierra por sí mismos no era una opción, pues definitivamente no habían viajado hasta el Nuevo Mundo para eso. Pero sus angustias duraron poco, ya que rápidamente dieron con la solución para sus males: la importación de esclavos africanos. Así, lentamente, a principios del siglo XVI, La Española comenzó a repoblarse y a basar su sistema económico, ya no tanto en la encomendación de los indígenas, sino en la esclavitud de los negros.

A pesar de esto, la Isla, bajo la dominación hispánica, nunca logró recuperar su prosperidad inicial. Para 1603, frente a la seguidilla de ataques de piratas y filibusteros a la Colonia, en la Región Noroeste, las autoridades coloniales decidieron que lo mejor era concentrar su administración en la parte Oriental de la isla, dejando la Occidental casi despoblada y desguarnecida.² Esto permitió el rápido desembarco de nuevos y ambiciosos colonos a la Isla, ya no españoles, sino bucaneros, filibusteros y ex convictos de todas las nacionalidades europeas, pero mayoritariamente franceses. De esta manera, en principio, se fue conformando una sociedad de forajidos, sin control imperial, basada en la caza de ganado cimarrón, la rapiña y la piratería. Sin embargo, la Corona Francesa, viendo el avance exitoso de esta empresa y sabiendo de la posición estratégica que ocupaba la Isla, decidió conformar "La Compañía de las Indias Occidental" e imponerle cierto orden administrativo a la colonización. Hasta fines del siglo XVII, la parte occidental de la Isla, a la que se llamó Saint Domingue, fue informalmente una colonia francesa y recién en 1697, mediante el Tratado de Ryswick, España la reconoció legal y efectivamente como posesión legítima de la Corona Francesa.

La etapa que va de fines del siglo XVII a principios de siglo XVIII fue un período de construcción de los cimientos económicos de la colonia. Así, ante la angustiante falta de mano de obra para el cultivo, se implementó primero el sistema de *engange*, por el cual se importaron trabajadores pobres de Europa, contratados forzosamente para trabajar en las plantaciones y haciendas, por tres años. Esta solución inicial no resultó tal, ya que los inmigrantes europeos, acostumbrados a trabajar en zonas más templadas, no se amoldaron a las durísimas condiciones laborales y climáticas de la Isla caribeña. De esta manera, surgió nuevamente el proyecto de introducir esclavos africanos en la colonia francesa y este sí resultó ser, por lo menos por casi un siglo, un gran éxito.

Lentamente, y especialmente a partir de 1720, Saint Domingue fue convirtiéndose en un centro económico muy prospero hasta transformarse, a mediados de siglo, en la colonia más rica de Francia y del Nuevo Mundo. Este notable auge económico se basó fundamentalmente en la producción y exportación de materias primas, especialmente el azúcar, el café, el añil, el índigo, etc. Aunque, como vemos, existía cierta diversificación económica, indudablemente, fue el azúcar la piedra angular de la

²Véanse José Luciano Franco (1966: 56-57) y Luís Vitale (1987).

prosperidad de la colonia, ya que este producto era uno de los más codiciados por Europa y Norteamérica, cotizando a muy altos precios en el mercado. Rápidamente, Saint Domingue pasó a ser la exportadora de 2/3 del azúcar mundial. Pero, por supuesto, dicha prosperidad no se basó solamente en la competitividad comercial de sus materias primas, sino en el sistema de producción aplicado en la Isla: el esclavismo. Como hongos surgieron plantaciones modernas, racionalmente organizadas, con cientos de esclavos traídos de África, que tapizaron el montañoso territorio colonial. Este sistema esclavista fue lo que permitió una acumulación originaria de capital y un salto cualitativo en la producción, el cual, indudablemente, mediante el trabajo libre, hubiera sido imposible de dar.³

Saint Domingue, a partir de la colonización francesa, se dividió en tres regiones: la Norte, la Oeste y la Sur. La primera, con miles de plantaciones de azúcar, café e índigo, era, sin lugar a dudas, la más próspera de todas. Le Cap Francaise, su capital, era el puerto más grande de la colonia y familiarmente era conocida como la París del Caribe, por su bella arquitectura francesa, sus finos salones, sus elegantes teatros y sus bulliciosos burdeles. Construida a imagen y semejanza de las grandes ciudades europeas, representaba la urbe más importante de la isla y el orgullo de los colonos franceses, una prueba de lo que la civilización podía alcanzar aún en un pequeño rincón del Caribe Tropical. La región Oeste era comparativamente menos próspera, aunque tampoco se quedaba tan atrás en cantidad de plantaciones y número de esclavos. Port au Principe era su capital y a su vez la capital política de la colonia. No obstante, más que un gran centro urbano era una pequeña ciudad fundamentalmente administrativa y militar. La región del Sur, debido a una serie de cadenas montañosas que cruzaban la isla, estaba parcialmente incomunicada con el resto de la colonia y por estos motivos era la menos densamente poblada y la económicamente menos floreciente. Sin embargo, su característica principal era que el porcentaje de hombres libres de color (negros y mulatos libertos) que la habitaban era casi superior al de los blancos. Más allá de esta diferencia, lo que era idéntico a las otras regiones, era que ambas castas poseían, también allí, centenares de plantaciones y miles de esclavos.⁴

El imperio francés impuso en Saint Domingue un férreo control autoritario, que impedía todo tipo de participación de los colonos. Así, la administración pública, que dependía de la Corona, estaba a cargo de dos figuras, el Gobernador General y el Intendente. El primero, siendo el comandante del Ejército, se ocupaba de la seguridad interna y externa de la isla. El segundo, por su parte, se encargaba de la administración civil, de la justicia, de la hacienda y de los servicios públicos. En fin, ambos se ocupaban de que el orden colonial/esclavista prosperara en beneficio de la grandeza del Imperio Francés.⁵

La esclavitud, como vimos, estaba en el centro de la economía de la isla, marcando a fuego su estructuración social, dando como resultado una sociedad fuertemente estratificada, no sólo en términos de posesión económica, sino también, en términos raciales. En la cúspide de la pirámide social se encontraban los colonos franceses blancos, propietarios de plantaciones y esclavos, conocidos como *Grand Blancs* o grandes blancos, por la inmensidad de sus fortunas. Este sector, pocos años antes de la revolución, ascendía a un número aproximado de 20.000 franceses y era, sin lugar a dudas, la élite social y económica de la isla. Sin embargo, a pesar del enorme poderío que detentaban, su hegemonía se encontraba limitada por las imposiciones políticas y económicas de la metrópoli. Además de la imposibilidad de participar activamente en el gobierno de la isla, otra importante limitación al poder de la élite fue la imposición de la *exclusif*, una política comercial

³ Sobre la estructura económica de la Colonia véase Laurent Dubois (2004).

⁴ Véase Dubois (2004: 22-28).

⁵ Véase Franco (1966: 110-111).

monopolista por la cual Saint Domingue sólo podía vender y comprar productos directamente de la metrópoli. Este exclusivismo comercial era central para Francia, ya que en 1789 dos tercios de su riqueza se basaba en lo producido por Saint Domingue. Por cierto, este monopolio también beneficiaba a los plantadores, pero, ambiciosos como toda clase exportadora, deseaban aumentar sus riquezas y expandir sus relaciones económicas a partir del libre comercio con todas las potencias europeas. Ambas limitaciones al poder de los colonos crearon fuertes contradicciones entre Francia, la burocracia colonial y los grandes plantadores, generando en ellos un fuerte deseo de autonomía/independencia, que fue una de las causas originales de los conflictos que llevaron a la Revolución Haitiana.

Dentro de la casta de los blancos se encontraba otro sector conocido como los *petits blancs*, conformado por aproximadamente 10.000 criollos y franceses inmigrados. Estos, de origen plebeyo, constituían una capa económicamente débil y eran en general artesanos, militares de bajo rango, comerciantes, administradores de plantaciones, etc. Pese a su escaso poder económico, no ocupaban un lugar muy inferior en la pirámide social, gracias a que contaban con un capital intangible, su color de piel y su origen europeo. Aunque tenían contradicciones económicas con los plantadores blancos, al fin de cuentas eran sus aliados, haciendo del culto al racismo su bandera más importante y promoviendo la dominación sobre los estratos negros y mulatos.⁶

Los *affranchis* u hombres libre de color constituían otro de los sectores sociales importantes de Saint Domingue. Este estrato, años antes de la Revolución, estaba compuesto por 30.000 mulatos (hijos en general de una madre negra esclava y un padre blanco y libre) y de negros que habían recibido, por distintos motivos, su libertad. Conformaban una suerte de clase media, cuyo poderío se asentaba fundamentalmente en su capital económico. La mayoría de ellos era dueña de plantaciones medianas (en general de café) y paradójicamente, al igual que los *grand blancs*, poseían 1/4 de todos los esclavos de la isla. Sin embargo, aun siendo un estrato adinerado, tenían impedido el acceso a la cúspide social por la segregación racista que, desde mediados del siglo XVIII, los blancos habían impuesto en la isla. Este racismo se manifestaba de diversas formas. Por ejemplo, los hombres libres de color, por su origen africano, eran privados absolutamente de cualquier tipo de ciudadanía, se les negaba la posibilidad de ocupar puestos en la burocracia y de ser oficiales en las fuerzas armadas; a su vez, se les impedía ejercer profesiones liberales y en los edificios públicos, como los teatros o las iglesias, se les otorgaba un espacio diferenciado en el cual ubicarse. Otra forma de segregación racista implicaba el servicio obligatorio que debían cumplir en la *Marechaussee*, la gendarmería, dedicada especialmente a la seguridad de las plantaciones y a perseguir esclavos cimarrones. Esta última resultó ser parcialmente beneficiosa para los *affranchis*, ya que les dio instrucción militar y una importante ascendencia sobre los esclavos, dos recursos que durante la revolución resultaron ser muy útiles.

Siendo los hombres libres de color esclavistas y plantadores, compartían intereses económicos con los grandes blancos y de ninguna manera estaban dispuestos a alterar el sistema plantador /esclavista de la isla. Sin embargo, tenían una conciencia anti-racista muy fuerte y luchaban por el fin de la segregación, en pos de la igualdad de todos los hombres, libres (categoría en la cual, obviamente, no entraban los esclavos). Dicha conciencia política anti-racista surgió, en primer lugar, a partir de su propia experiencia como sujetos discriminados. A su vez, gracias a que muchos de los líderes de los *affranchis* habían sido enviados a la Metrópoli por sus padres blancos para recibir educación, se empaparon del pensamiento iluminista democrático, que luego, al volver a su patria de nacimiento, buscaron implantar. Finalmente, fue la Revolución Norteamericana la que tuvo una importante influencia en la conciencia política de este sector, no sólo indirectamente, gracias a la recepción de las ideas revolucionarias mediante la prensa, sino también de forma directa, ya que

⁶ Véase C. L.R. James (1989: 33-34).

muchos de los prohombres de dicho estrato participaron militarmente en el proceso recibiendo de primera mano las ideas democráticas. En conclusión, para 1789, los hombres libres de color representaban un grupo social intermedio, con importante poder económico, pero relegados social y políticamente. Concientes de ello, buscaban crear una sociedad esclavista, pero sin segregación racial que los excluyera.⁷

El último escalón de la pirámide social estaba conformado por los esclavos, los cuales, siendo en 1789 aproximadamente 480.000, representaban la abrumadora mayoría de la población de Saint Domingue.⁸ Un importante porcentaje eran criollos, o sea nacidos en la colonia y carentes de la experiencia de la libertad, si bien, la mayoría, antes de la Revolución, era de origen africano y recientemente había perdido su autonomía al ser capturados e importados por la fuerza. La población esclava era la que soportaba todo el peso económico de la isla, sin ninguno de sus beneficios, trabajando desde tempranas horas de la mañana hasta altas horas de la noche, con el sol abrasador del Caribe sobre sus espaldas. Luis XIV y Colbert promulgaron, en 1685, una serie de normas conocidas como el *Code Noir* (Código Negro), las cuales reglamentaban la condición jurídica de los esclavos y su régimen laboral.⁹ Éste, obviamente, los consideraba meros objetos de propiedad, negándoles todo tipo de personalidad jurídica, establecía duramente sus condiciones de trabajo y reglamentaba los pocos casos en los cuales se podían liberar un esclavo. Sin embargo, el Código contenía limitaciones mínimas al poder del amo frente al esclavo, especialmente en cuanto a su mantenimiento y su disciplinamiento. Por ello, los plantadores lo consideraban "demasiado liberal" y en vez de aplicarlo en su totalidad imponían su propia voluntad despótica como única y verdadera ley. Por supuesto, las condiciones laborales eran las de sobreexplotación y apenas si se les daba los medios estrictamente necesarios para subsistir. Por ejemplo, en vez de abastecerlos con ropas y comida, se les otorgaba una pequeña parcela para que la cultivaran y se proveyeran ellos mismos su propia alimentación. El sometimiento en el que vivían era terrible y las órdenes de los amos eran impuestas a sangre y fuego mediante las más crueles y sangrientas torturas. Y sin embargo, como todo sector dominado y subalternizado, los esclavos fueron conformando su propia contracultura, su original cosmovisión que expresaba sus anhelos de libertad. Así, por ejemplo, surgió de manera *sui generis*, el *creole*, una lengua sincrética, constituida por elementos idiomáticos de diversos dialectos africanos y del francés, hablada casi exclusivamente por los esclavos. Similar génesis tuvo la religión *vodú*, nacida de la interrelación de cultos y creencias de orígenes africano, con elementos del cristianismo. El *Vodú* y el *Creole* fueron, sin lugar a dudas, dos factores centrales en la vida de los esclavos, dándoles cohesión social/cultural y una cosmovisión de resistencia frente a la dominación de los amos. Sin embargo, la práctica más importante contra la esclavitud fue, indudablemente, el cimarronaje. Este podía ser de dos tipos, "pequeño" o "grande". El primero constituía una práctica bastante común y extendida entre los esclavos e implicaba breves evasiones de las plantaciones, el uso de veneno contra los amos, reuniones secretas, etc. mientras que el segundo significaba una verdadera alteración al orden social, con la conformación de importantes bandas de esclavos fugitivos y rebeldes, las cuales se atrincheraban en las selvas montañosas, conformando comunidades libres y hostiles a los amos. Este gran cimarronaje era menos común, pero tuvo picos de expansión a principios y mediados del siglo XVIII, siendo la experiencia de 1752-1758, liderada por François Makandal, uno de las más importantes. Éste organizó y llevó parcialmente adelante una suerte de rebelión subterránea, instrumentada mediante el envenenamiento de los amos. Aunque inicialmente tuvo éxito, sembrando el terror entre los plantadores, finalmente fue derrotada, cuando Makandal fue

⁷ Sobre los blancos y los hombres libres de color véase James (1989: 27-62).

⁸ Sobre la situación de los esclavos véanse James (1989: 6-27) y Dubois (2004: 36-59).

⁹ Véase Fernando Torres López (2002: 45-123).

apresado y quemado en la hoguera. La intentona fracasó, pero marcó un hito en la resistencia a la esclavitud y su líder pasó a ser una figura mitológica en la lucha por la libertad. A partir de los años 1770, el gran cimarronaje reconoció cierto descenso, si bien se mantuvo el pequeño y una permanente resistencia contra la opresión, expresada de mil maneras por los esclavos de la colonia.¹⁰

En conclusión, para fines de la década de 1780, la sociedad de Saint Domingue, lejos de ser un orden armónico y pacífico, era un cúmulo de contradicciones políticas, económicas y raciales, que giraban en torno a la autonomía, la igualdad racial y la libertad de los esclavos. Era, en fin, un polvorín al cual sólo le hacía falta la chispa que lo hiciera explotar. Y esa chispa finalmente llegó en 1789, cambiando la historia de la colonia para siempre.

La Revolución en la Metrópoli y en la Colonia

Indudablemente, fueron las contradicciones internas de la sociedad colonial las causas profundas de la Revolución Haitiana, sin embargo, fue la Revolución Francesa la causa eficiente, la que, sin proponérselo, hizo que el volcán dormido entrara en erupción.

El conflicto político en Francia que desencadenaría la gran revolución comenzó con la convocatoria a los Estados Generales, los cuales, en 1789, hegemónizados por el tercer estado, se convirtieron en Asamblea Nacional. Este proceso tuvo inmediatas consecuencias en el mundo colonial, especialmente entre los *grand blancs*, los *petit blancs* y los *affranchis*. Los primeros se movilizaron en la Isla nombrando delegados para asegurarse su representación en la Metrópoli, cosa que, mediante fuertes presiones y artimañas legales, finalmente lograron.¹¹ Al poco tiempo, la movilización popular y la toma de la Bastilla llevaron a una radicalización del proceso, que dio lugar a que la Asamblea Nacional, inspirándose en la filosofía iluminista, decretara el celebre documento de la Revolución Francesa la "Declaración universal de los derechos hombre y el ciudadano," la cual proclamaba a la libertad, la igualdad, la vida y la propiedad como derechos universales de todos los hombres. Los *grand blancs* inmediatamente pusieron el grito en el cielo, ya que si la declaración era verdaderamente universal significaba, ni más ni menos, la ruina absoluta del sistema colonial y del esclavismo. Sin embargo, los plantadores no tenían verdaderamente de qué preocuparse, ya que, en realidad, tras la fraseología universalista de la Declaración, se escondía un fuerte particularismo, eurocentrista, racista, sexista e imperial. En fin, el Hombre al que la declaración "universal" le reconocía derechos naturales, no era todo ser humano si no uno muy particular: el hombre varón, blanco, europeo y propietario.

La cuestión colonial/esclavista apenas si fue tratada por la Asamblea Nacional en los primeros meses de la revolución y, por ejemplo, aquellos como la "Sociedad de Amigos de los Negros", conformada en 1788 e integrada por Abbe Gregorie, Condorcet y Mirabeau, etc., que proponía la abolición de la esclavitud, la pensaban en términos muy graduales, a los largo de 70 años, y de manera tal que no afectasen ni la riqueza de los amos ni el sistema imperial francés.¹² Sin embargo, los plantadores junto con sus socios metropolitanos, precavidos y preocupados por sus fortunas, decidieron organizarse en una agrupación conocida como el "Club Massiac", representativa de sus intereses económicos y sus deseos de autonomía.¹³ Por su parte, los hombres libres de color vieron en los acontecimientos franceses y en la declaración de los derechos del hombre la posibilidad de concretar sus deseos de igualdad y terminar con la segregación racial. Muchos de sus líderes, como Vincent Ogé, se encontraban en Francia y comenzaron a organizarse y a movilizarse para que sus

¹⁰ Sobre el debate en torno al carácter contracultural y revolucionario del Vodú y el cimarronaje, véanse David Geggus (2002: 69-81) y Dubois (2004: 43-44).

¹¹ Véanse Laurent Dubois y John Garrigus (2006: 19) y Thomas Ott (1973: 29).

¹² Véase Louis Sala Molins (2006: 125-129).

¹³ Véase Dubois y Garrigus (2006: 20).

voces fueran oídas. Conformaron la agrupación "Colonos Americanos" y nombraron delegados para participar de los Estados Generales y la Asamblea Nacional. Empero, a diferencia de los *grand blancs*, nunca fueron aceptados.¹⁴ Ante este rechazo buscaron un acercamiento con los plantadores blancos, proponiéndoles terminar con la segregación racial para garantizar la unión de los amos frente a los esclavos. Pero este acercamiento fracasó porque los *grand blancs* estaban convencidos de que el fin del racismo pondría en serios riesgos al sistema esclavista y no estaban de ninguna manera dispuestos a dar ese salto al vacío. Sin embargo, los *affranchis* rápidamente encontraron en la "Sociedad de Amigos de los Negros", alguien que los escuchara y que representara en la Asamblea sus reclamos de mayor igualdad. Es más, dicha sociedad velozmente olvidó su prédica abolicionista inicial y se concentró en la defensa irrestricta de los derechos de los hombres libres de color.¹⁵

Meses después de la Declaración, la Metrópoli, en marzo de 1790, finalmente se ocupó de los temas de ultramar y decretó la formación de Asambleas Coloniales, en las cuales estuvieran representados los ciudadanos, hombres propietarios libres y mayores de 25 años, dejando sin aclarar su condición racial. Esto dio lugar a la formación de la Asamblea de Saint Domingue, en abril, en la ciudad de Saint Marc, la cual llevó adelante una política pro-autonomista que buscaba limitar los poderes de la metrópoli y las facultades del gobernador, al tiempo que daba por tierra con la *exclusif* y liberalizaba el comercio con el resto de las potencias europeas.¹⁶ Dicha experiencia legislativa generó un gran conflicto político entre los *petit blancs* revolucionarios plebeyos y autonomistas, los *grand blancs* contrarrevolucionarios y los *affranchis* que fueron excluidos de la Asamblea. Fue tal el grado de violencia que adquirió la disputa que finalmente, en agosto, el Gobernador al mando de las tropas realistas intervino, disolviendo la Asamblea Colonial y anulando sus decretos. Sin embargo, la represión no logró frenar los fuertes enfrentamientos entre los tres sectores en torno a la Revolución Francesa y a la manera en que debían interpretarse su declaración y sus leyes.¹⁷ El decreto del 8 de marzo, que garantizaba la ciudadanía a todos los propietarios, había avivado la esperanza de los *affranchis* en su lucha por la igualdad racial. Éstos, al ver que los blancos se rehusaban aplicarlo en la Isla, estaban dispuestos a imponerlo aun por el uso de la fuerza. Y eso fue lo que finalmente sucedió en octubre de 1790, cuando Vincent Ogé y Chavannes lideraron una rebelión de unos cientos de hombres armados para imponer dicho decreto. Ogé aclaró que su intención no era la de terminar con la esclavitud, ni la de rebelar a los esclavos sino defender exclusivamente el derecho de los hombres libres de color propietarios. Así, en su proclama dirigida a la Asamblea Provincial del Norte, decía expresamente

Cuando le pedí a la Asamblea Nacional un decreto que recibí en nombre de los Colonos Americanos (...) mis reclamos no incluían para nada el destino de los negros que viven en la esclavitud. Usted y todos nuestros adversarios han distorsionado nuestros esfuerzos para que los plantadores no me acepten. No, no Señor, solo hemos hecho reclamos en defensa de la clase de los hombres libres que han sido oprimidos durante dos siglos. Nosotros queremos el cumplimiento del decreto del 28 de marzo, (...) y nunca dejaremos de repetirle a nuestros amigos que nuestros adversarios son injustos e incapaces de concebir la reconciliación entre sus intereses y los nuestros.¹⁸

¹⁴ Véase Josefina Castro Alegret (1994: 34).

¹⁵ Véanse Dubois y Garrigus (2006: 20) y Ana J. Cooper (2006: 48-57).

¹⁶ Véase Castro Alegret (1994: 29-30).

¹⁷ Véanse Dubois y Garrigus (2006: 21) y Ott (1973: 31-35).

¹⁸ Carta de Vincent Ogé a la Asamblea Provincial del Norte, octubre de 1790, *apud* Dubois y Garrigus (2006: 77-78; traducción nuestra).

Sin embargo, tanto los *grand blancs* como los *petit blancs* vieron en esta insurrección un abierto desafío a su poder económico y social y actuaron ferozmente en su represión. La intentona fue aplastada salvajemente y tanto Ogé como Chavannes fueron públicamente descuartizados en la rueda. Sus muertes debían servir como un claro ejemplo para todos aquellos que buscaban la más mínima democratización de la colonia.¹⁹ Las noticias de la rebelión llegaron rápidamente a Francia y causaron estupor entre los legisladores franceses propensos a escuchar el mensaje de los hombres libres de color. Las autoridades metropolitanas, en mayo de 1791, en un nuevo giro político, buscaron apaciguar las aguas mediante un nuevo decreto que establecía, ahora sí explícitamente, la ciudadanía activa para aquellos negros y mulatos propietarios y libres que fueran hijos de padres también libres.²⁰ Pero esta medida, lejos de tranquilizar la ya explosiva situación de la Isla, profundizó la lucha entre los hombres libres de color y los blancos, grandes y pequeños. Para estos últimos, la segregación racial era una marca fundamental del orden social esclavista y no estaban dispuestos a derribarla sin luchar. Los blancos se negaron a aplicar el decreto, lo cual nuevamente generó enfrentamientos armados a través de la Isla.

Los condenados de la tierra se rebelan

Mientras que los sectores más encumbrados de la isla se estaban peleando entre sí, agitando uno contra otro las banderas de igualdad (racial para los hombres libres de color y económica para los *petit blancs*) y de libertad (autonomía frente a la metrópoli), los más desheredados de la colonia, atentos a los últimos acontecimientos políticos y a los nuevos discursos ideológicos revolucionarios, comenzaron lentamente y en secreto a organizarse y a movilizarse de forma independiente, en función de sus propios intereses. En fin, a soñar su propia libertad.

De esta manera, el 14 de agosto de 1791, un centenar de esclavos delegados de 100 plantaciones de la Región Norte se reunió en la plantación Lenormand para discutir los últimos acontecimientos políticos y el fuerte rumor de que el Rey les había concedido 3 días de descanso y los colonos no lo aplicaban en la isla. Finalmente, luego de un día entero de deliberaciones, organizaron su propia rebelión, la cual quedó programada para el 24 de agosto. La conspiración ya estaba en marcha. La noche del 21 se realizó la Ceremonia de Bois Caiman, una legendaria reunión secreta de esclavos, en la que Boukman, el líder de los conspiradores dio una arenga política y religiosa, cargada de simbologías *vodú*, contra los amos. El encuentro finalizó con la reprogramación táctica de la rebelión para la noche siguiente y con un emotivo ritual, en el cual, bebiendo la sangre de un cerdo negro, los insurrectos se juraron vencer o morir en su lucha por la libertad.²¹ Finalmente, la noche del 22, la peor pesadilla de la sacarocacia de Saint Domingue se hizo realidad: los esclavos se rebelaron furiosamente en la planicie norte de la isla y como un torbellino arrasaron con todo lo que encontraron a su paso. Dando rienda suelta a su sed de venganza y a sus profundos deseos de libertad, miles de esclavos insurrectos armados con palos y machetes prendieron fuego más de 1.000 plantaciones, destruyeron refinerías y masacraron a todos los blancos y amos que encontraron en su camino. La insurrección fue, durante las primeras semanas, como un huracán sin demasiada organización, pero lentamente los miles de esclavos insurrectos, al encontrar fuertes resistencias para tomar Le Cap Française, empezaron a nuclearse en torno a sus líderes Jean François, Georges Biassau y Jeannot, conformando una suerte de guerrilla armada. Al poco tiempo se les unió como lugarteniente, quien años después sería el líder indiscutido de los esclavos rebeldes, Toussaint Louverture. Éste había nacido como esclavo en la plantación Breda, pero mostrando desde muy

¹⁹ Véase James (1989 : 74-75).

²⁰ Ott (1973 : 39-41).

²¹ Véase Geggus (2002 : 81-99).

joven aptitudes excepcionales fue ascendido a cochero por su amo, quien hasta le enseñó a leer y a escribir. Con el tiempo, entre ambos surgió una fuerte amistad, coronada finalmente con la manumisión de Toussaint en 1776. Éste, eternamente agradecido, quedó muy apegado a su amo y a la Plantación Breda. Pero como con su trabajo adquirió suficiente dinero, optó por comprar sus propios terrenos y ponerlos a producir café y azúcar. De esta manera, Toussaint, al momento de la rebelión, tenía intereses económicos y sociales objetivamente más cercanos a los hombres libres de color. No obstante, conociendo en carne propia la experiencia de la esclavitud y formado por sus lecturas de Diderot, Voltaire y Reynal, decidió en 1791 (luego de proteger a la familia de su amo), sumarse a los esclavos rebeldes, haciendo suya las banderas de la libertad y la igualdad universales.

La Rebelión de los Esclavos agitó la isla como un terremoto, mas no puso fin inmediato a los conflictos entre los blancos y los *affranchis* en torno al tema de la ciudadanía establecida por el decreto del 15 de mayo. Luego de una serie de cruentas batallas, finalmente llegaron a un acuerdo entre ambos bandos, paradójicamente en el mismo momento en el cual la Asamblea Francesa abolía dicha ley. La paz lograda en ese momento obviamente duró poco, ya que cuando llegaron noticias de lo acontecido en la metrópoli los blancos abjuraron de lo pactado, desatándose nuevamente la violencia entre ambos sectores.

A fines de ese año, la Asamblea Legislativa envió a Saint Domingue cinco comisionados, con tropas, para restablecer el orden esclavista. Ellos abrieron negociaciones con los líderes de los esclavos rebeldes, que ya para esta época constituían un ejército apostado en las selvas montañosas de la región noreste de la colonia. Jean François y Biassou, mostrando una moderación que rozaba la traición, estaban dispuestos a entregar a sus subordinados a la esclavitud a cambio de la concesión de 3 días de descanso por semana y la libertad para 400 hombres, incluyendo, obviamente, a los líderes. No obstante, las negociaciones fracasaron por la férrea negativa de los grandes blancos a hacer concesiones a los insurrectos y porque Toussaint, desde el bando rebelde, también torpedeó el acuerdo. Los comisionados se mostraron incapaces de traer paz y las cosas siguieron como antes. Sin embargo, los esclavos no perdieron toda esperanza y manteniendo las armas en su poder enviaron en julio de 1792 una nueva misiva, esta vez mucho más radical, al comisionado francés Roume, con la intención de lograr una salida negociada al conflicto. Dicha carta, firmada por Jean François, Biassou y Charles Belair (en nombre de su tío Toussaint), es, sin lugar a dudas, uno de los documentos más radicales del proceso revolucionario haitiano. En ella, los líderes hacían una crítica profunda al sistema esclavista, al racismo y a la barbarie de los colonos. Expresamente declaraban:

bajo el golpe de su látigo bárbaro nosotros hemos acumulado para ustedes los tesoros que disfrutaban en esta colonia; la raza humana ha tenido que sufrir la barbarie con que ustedes tratan hombres como ustedes- si hombres- sobre los cuales ustedes no tienen otro derecho que ser más fuertes y más bárbaros que nosotros, ustedes han entrado en el trafico de esclavos, han vendido hombres por caballos , (...)nuestras vidas dependen de su capricho (...)" y "Nosotros somos negros , es verdad , pero díganos caballeros, ustedes que son sabios, ¿cuál es la ley que dice que el hombre negro debe pertenecer al hombre blanco? Definitivamente ustedes no podrán mostrarnos donde ella existe, si no es en otro lugar que su imaginación, siempre propensa a crear nuevas fantasías con tal de que los favorezcan. Si caballeros, somos tan libres como ustedes, y es sólo por su avaricia y nuestra ignorancia que todavía hay esclavitud y no encontramos el derecho que ustedes pretendan tener sobre nosotros, ni nada que nos lo pueda probar. (...).Somos sus iguales, por derecho natural, y si la naturaleza se congratula asimismo dando una

diversidad de colores a la raza humana, no es un crimen haber nacido negro, ni una ventaja haber nacido blanco.²²

A su vez, también hacían expresa referencia a la contradicción entre la universalidad de la declaración de los derechos humanos y a la actitud particularista de los colonos, que se negaban a aplicarla en la isla. Así decían:

¿Han olvidado que juraron solemnemente la declaración universal de los derechos del hombre que dice que todos los hombres nacen libres, iguales en sus derechos, que sus derechos naturales incluyen la libertad, propiedad, seguridad y resistencia a la opresión? Entonces, como no pueden negar lo que juraron, nosotros estamos en nuestro derecho y ustedes deben reconocerse como perjuros, por sus decretos reconocen que todos los hombres son libres, pero a la misma vez quieren mantener en la esclavitud a 480.000 hombres que les permiten disfrutar todas sus posesiones.²³

Este extraordinario manifiesto concluía con la proposición de un acuerdo ecuánime, la abolición de la esclavitud a cambio de la paz y la vuelta al trabajo en las plantaciones bajo un sistema laboral remunerado mediante un salario digno y justo. Esta negociación también fracasó: si los colonos no estaban dispuestos a pactar 400 manumisiones, mucho menos podían aceptar la posición radical de abolir la esclavitud. Ninguno de los bandos depuso las armas y la isla se mantuvo en un estado generalizado de guerra y rebeldía que a esa altura involucraba a todos los sectores de la colonia.

Mientras tanto, en la Metrópoli, la Revolución también progresaba velozmente con la conformación de una Monarquía Constitucional. Francia, cada vez más preocupada por los acontecimientos coloniales, aprobó, el 14 de abril del 1792, una nueva ley que otorgaba a los hombres libres de color plena ciudadanía activa. A su vez, fracasada la primera expedición de comisionados, la Asamblea envió un segundo contingente de delgados, conformado por Sonthonax, Alhiud y Polverel, auxiliados con tropas militares para imponer el decreto y restablecer el orden esclavista en la Isla.²⁴ Como vemos, la libertad y la igualdad de los esclavos no estaban en los planes de la Revolución Francesa y aún tres años después de la "Declaración universal de los derechos del hombre", la universalidad de ésta seguía mostrando límites muy estrechos y los intereses económicos colonialistas seguían siendo prioritarios para la Metrópoli.

Los comisionados arribaron a Saint Domingue en septiembre de 1792, casi en el mismo momento en que la Revolución Francesa daba un giro radical con la proclamación de la República. Los delegados, imbuidos de una fuerte prédica republicana, destituyeron al gobernador e impusieron el decreto del 14 de abril, disolvieron la Asamblea de Colonias, conformada por blancos, y se acercaron fuertemente al sector de los hombres libres de color, otorgándoles lugares privilegiados en el nuevo gobierno y en el ejército.²⁵ Por supuesto, esto, lejos de tranquilizar las aguas, las agitó aún más e hizo que en todo el territorio recrudeciera el enfrentamiento entre libertos y blancos. Por añadidura, en el Sur y el Oeste de la Isla, dichos sectores comenzaron a reclutar a sus propios esclavos como soldados, lo cual rápidamente demostró ser una pésima idea, ya que éstos, luego de

²² Documento de Toussaint Louverture, en Jean Bautiste Aristide y Nick Nesbitt (2008 : 6 ; traducción nuestra). Sobre la negociación véase Madison Smartt Bell (2007 : 38-41).

²³ Aristide y Nesbitt (2008: 7; traducción nuestra).

²⁴ Dubois y Garriggus (2006: 25-26).

²⁵ Dubois y Garriggus (2006: 27).

recibir las armas de parte de sus amos, se rebelaron contra ellos e imitando a sus hermanos del Norte se unieron a la insurrección generalizada.

El camino hacia la libertad

En 1793, la lucha interna de Saint Domingue se convirtió en una conflagración internacional, cuando Inglaterra y España le declararon la guerra a la Metrópoli. El proceso de radicalización de la Revolución Francesa había llevado a la ejecución del Rey y las potencias monárquicas, cada vez más amenazadas, habían decidido que era el momento de intervenir.²⁶ Así, España se acercó a un inesperado aliado, los esclavos rebeldes del norte. Éstos, aunque tenían un discurso anti-esclavista y buscaban la genuina universalización de los derechos del hombre, también tenían ribetes monarquistas, provenientes de sus experiencias políticas africanas y por ende vieron con buenos ojos la alianza con la potencia ibérica, a cambio de que se les garantizara armas y libertad. De esta manera, paradójicamente, los insurrectos, sin abandonar su lucha por la libertad, se convirtieron en tropas auxiliares de los españoles en contra de la Francia republicana y rápidamente ocuparon gran parte de la región norte de la colonia.²⁷

Así las cosas, la situación de la Metrópoli en la Isla se volvía más y más difícil y por eso ésta envió un importante contingente de tropas lideradas por Galbaud, quien había sido nombrado nuevo gobernador. Este provenía de una familiar de plantadores criollos, sector que se le unió de inmediato, viendo en él un nuevo líder que los podía salvar de la amenaza de los libertos y de los esclavos. La política, pro blanca y dudosamente republicana, que el novel Gobernador llevó adelante en su corta estadía en Le Cap, hizo que rápidamente surgieran conflictos con Sonthonax, el líder de los comisionados a cargo de la región norte de la isla. Éste hizo apresar a Galbaud, acusándolo de complotar en su contra y la reacción de los plantadores no se hizo esperar: rápidamente se amotinaron en Le Cap. Sonthonax, apoyado por escasas tropas, tomó desesperadamente la única medida que le quedaba, la de ofrecer la libertad a los esclavos negros rebeldes a cambio de su apoyo contra los blancos contrarrevolucionarios. Rápidamente, miles de insurrectos negros liderados por Macaya escucharon la proclama y corrieron en apoyo de Sonthonax. La táctica resultó un éxito, los esclavos y los republicanos vencieron finalmente a los plantadores, los cuales, despavoridos, huyeron de la Isla hacia el exilio. De esta manera, el 11 de junio de 1793, obligado por las circunstancias, y no tanto por convicciones ideológicas, el representante de la República Francesa abrió el camino al reconocimiento legal de la libertad de los esclavos. Este primer decreto todavía poseía un alcance muy limitado y en definitiva atrajo a pocos esclavos rebeldes. Sin embargo, Francia necesitaba desesperadamente de mayor cantidad de tropas, por lo cual el 11 de julio amplió la libertad, no sólo a quienes combatían en el ejército republicano, sino también a sus familias. El 29 de agosto Sonthonax dio el gran paso hacia adelante al abolir completamente la esclavitud en la región norte. Ese mismo día, en respuesta a la declaración del comisionado francés, Toussaint publicó una proclama señalando quienes eran los verdaderos forjadores de la libertad en Saint Domingue. Decía así:

Soy Toussaint Louverture, tal vez mi nombre les suene conocido. Ustedes saben hermanos que yo he llevado adelante la venganza, y que deseo que la libertad y la igualdad reinen en Saint Domingue. Yo he trabajado desde el principio [de la revuelta] para que ello suceda, y para traer felicidad para todos. Únanse a nosotros, hermanos, y luchen con nosotros por la misma causa (...) Soy yo el que he llevado adelante esta lucha

²⁶ Dubois y Garrigus (2006: 26-27).

²⁷ Dubois y Garrigus (2006: 27).

y yo deseo luchar hasta la libertad exista (...) entre nosotros. Igualdad no puede existir sin libertad. Y para que la libertad exista nos debemos unir.²⁸

Mientras tanto, los ingleses, en el mes de septiembre, siguiendo el ejemplo de España y ante el llamado de la sacarocracia blanca, intervinieron en la Región Oeste y Sur de la isla, ocupando gran parte de ella y aliándose con los plantadores esclavistas racistas y anti-republicanos. Polverel, frente a esta dramática situación, siguió el rumbo emprendido por su compañero comisionado y decretó la libertad de los esclavos, ahora también en el Oeste y en el Sur, con la esperanza de que se unieran a las fuerzas republicanas.²⁹ Así, presionados por la angustiada situación de las fuerzas metropolitanas, los comisionados otorgaron pleno reconocimiento legal a la libertad de los esclavos, una libertad que de hecho ellos ya habían conseguido con las armas en la mano.³⁰

Un importante porcentaje de esclavos vivió con algarabía la promulgación de estas leyes y brindó su apoyo a la República. En cambio, el grueso de los insurrectos del norte, el ejército liderado por Jean Francois, Toussaint y Biassou, se mantuvo, a fines de 1793, aliado a la España Monárquica. Esta decisión no respondió tanto a motivos ideológicos como estratégicos: en primer lugar, porque la Corona ya les había reconocido la libertad a los insurrectos, y en segundo lugar porque dudaban de la capacidad militar y política de los Comisionados franceses para imponerse frente a sus enemigos y hacer efectivo el decreto libertario. A su vez, ellos eran concientes de que la Metrópoli le había otorgado amplios poderes a Sonthonax y compañía para restaurar el orden esclavista y no para atentar contra él, por lo cual el decreto carecía de plena legalidad hasta que no fuera ratificado por la Asamblea Legislativa. Sin embargo, fue eso lo que finalmente sucedió. Durante 1793 y principios de 1794, la política francesa se radicalizó y la revolución giró hacia la izquierda con la hegemonía jacobina, lo cual llevó a que la Asamblea Nacional, ante el hecho concreto de la liberación de los esclavos rebeldes, ratificara, el 4 de febrero de 1794, la abolición de la esclavitud en todas las colonias del Imperio. La noticia de este importante acontecimiento llegó semanas después a la Isla y fue un elemento central en el rumbo que tomó la revolución haitiana. A partir de este momento, el general francés Etienne Laveux se puso en contacto epistolar con Toussaint Louverture, lográndolo convencer finalmente de que se pasase al bando francés con sus tropas insurrectas. Toussaint, enfrentado con Jean Francois y Biassou, por su escaso compromiso con la causa de la libertad, abrazó la República en mayo de 1794 y comenzó una campaña militar muy exitosa contra los ejércitos españoles e ingleses. Rápidamente, no sólo se convirtió en el líder indiscutido de los ex esclavos negros, sino también en uno de los oficiales más importantes del ejército republicano. A fines de ese año, el Gral. Laveux quedó como Gobernador de la Isla, cuando Sonthonax y Polverel fueron llamados por la Metrópoli para responder por las acusaciones de abuso de poder que muchos legisladores levantaban en su contra. A su vez, mientras que Toussaint y Laveux combatían en el Norte, en el Sur y en el Oeste las tropas de los mulatos aliados a Francia, liderados por Beauvis y Rigaud, luchaban palmo a palmo contra los ingleses y sus aliados los *grand blancs*. Consiguieron algunas importantes victorias, convirtiendo a los mulatos en el sector hegemónico en esa zona de la Isla.³¹

En 1795, luego de la caída en desgracia de la República jacobina, la Francia directorial y moderada hizo las paces con España, lo cual cambió profundamente el mapa político-militar de la

²⁸ Toussaint Louverture, *Proclama del 29 de agosto de 1793*, en Aristide y Nesbitt (2008: 1-2; traducción nuestra).

²⁹ Sobre el conflicto entre Sonthonax y Galbaud y el proceso de liberación de los esclavos véase Dubois (2004: 158-166), Dubois y Garrigus (2006: 27) y Ott (1973: 65-76).

³⁰ Véase Trouillot (1985: 37).

³¹ Sobre el paso de Toussaint al bando francés véase Geggus (2002: 119-135).

colonia. Ahora, por el Tratado de Basilea, España se retiraba de la guerra en Saint Domingue, llevándose al exilio a Jean Francois y Biassou y le reconocía a Francia la soberanía sobre toda la isla. Rápidamente, las tropas de Toussaint ocuparon el territorio invadido por España, aunque no pudieron tomar efectiva posesión de Santo Domingo por carecer de suficiente fuerza para hacerlo. Este fue un enorme avance para el ejército de Saint Domingue que, sin embargo, sufría fuertes tensiones internas y continuaba su lucha contra los ingleses. Justamente, a principios de 1796, los mulatos, envalentonados por su nueva hegemonía sureña, buscaron deponer a Laveaux mediante un golpe liderado por Villate. La intentona rebelde fracasó gracias a la intervención armada de Toussaint, que liberó a Laveaux y lo restableció en su cargo. Este último, agradecido por la prueba de lealtad del líder negro, lo nombró general, comandante de la región Oeste y vice gobernador de la colonia.³² Fue, sin duda, a partir de ese momento que Toussaint Louverture, gracias a su poderío militar y a su ascendencia política sobre los negros, se convirtió en una de las figuras más poderosas de la Isla. A su vez, ya en ese tiempo, comenzó a hacerse evidente que tenía su propio proyecto para Saint Domingue. En 1796, Sonthonax volvió a la Isla como comisionado, con intenciones de continuar con lo que tiempo atrás había dejado inconcluso. Sin embargo, en su camino se encontró con un Toussaint consciente de sus propias fuerzas y dispuesto a usarlas en función de su proyecto de mayor autonomía. Paradójicamente, fueron los acontecimientos en Francia los que le dieron al líder de los ex esclavos la excusa perfecta para sacarse de encima, de una sola vez, a ambos delegados metropolitanos. Cuando en 1796 se llamaron a elecciones para ocupar las bancas legislativas en la Metrópoli, Toussaint no lo dudó y movilizó a sus tropas para hacer elegir a Laveaux y Sonthonax como diputados representantes de Saint Domingue. Laveaux, ya viejo y cansado de tanto trajín, aceptó el puesto con gusto y una vez en Francia habló maravillas de los negros republicanos y su excepcional líder. Muy distinta fue la postura de Sonthonax, quien intentó quedarse en la colonia por todos los medios. Empero, por carecer de poder para resistirse a Toussaint, finalmente tuvo que abandonar la isla, en 1797. Sintiéndose traicionado y despechado por la forma en que habían fracasado sus proyectos, se pasó sus años en la Metrópoli despotricando contra las supuestas ambiciones dictatoriales e independistas de Louverture y promoviendo su destitución.

El fin de la invasión inglesa y la Guerra de los Cuchillos

Para 1797, la ofensiva inglesa había perdido su empuje inicial. Es más, ese mismo año Toussaint negoció con los ingleses un cese el fuego y en consecuencia éstos se dedicaron fundamentalmente a defender sus posiciones y a guarnecer las ciudades conquistadas. Sin embargo, a principios de 1798, volvieron a intensificarse los combates y los británicos, aliados a los grandes plantadores, llevaron adelante una ofensiva final, que fracasó gracias al trabajo conjunto de las fuerzas de Louverture en el Norte y de Rigaud en el Sur. Los ingleses finalmente tuvieron que retirarse duramente derrotados, aunque antes de partir obtuvieron una victoria diplomática, cuando el Gral. Maitland logró negociar con Toussaint un tratado de libre comercio y de no agresión entre Inglaterra y Saint Domingue. Louverture, aunque para esta época ya era el líder más importante de la isla, como general del ejército legalmente no tenía la facultad de negociar tratados con potencias extranjeras. La Metrópoli, consciente de que la situación colonial velozmente se le estaba escapando de las manos, envió en aquel año, como nuevo delegado al Gral. Hedouville, quien arribó a la región oriental (española) de la Isla justo cuando finalizaban los acuerdos con Maitland. El nuevo delegado contaba con el prestigioso título de ser el pacificador de *La Vendée* y tenía ahora la misión de frenar a Toussaint en su meteórica carrera hacia el poder. Así, al poco tiempo de arribar a la colonia buscó imponer una política de desunión entre los negros y los mulatos, intentando sembrar cizaña entre los

³² Véanse Dubois y Garrigus (2006: 31) y Ott (1973: 86).

dos hombres fuertes de la isla, Toussaint y Rigaud. Su plan fracasó, pero el mayor de sus errores fue haber promovido el trabajo forzado entre los ex esclavos, ya que le granjeó la animosidad de los negros y fue la excusa que finalmente le permitió a Toussaint acusarlo de esclavista y expulsarlo de la colonia. Así, para fines de 1798, la única autoridad francesa que quedaba en la isla era el viejo delegado Roume, pero éste se encontraba en Santo Domingo y su poder era puramente formal.

La expulsión de los ingleses por los ejércitos comandados por Toussaint y Rigaud no trajo la paz tan anhelada. Al poco tiempo de esta enorme victoria internacional que costó a Inglaterra 60.000 hombres y la pérdida de cientos de miles de libras, la guerra volvió a estallar, pero esta vez como conflicto civil entre la región del Norte, hegemonizada por la nueva elite negra liderada por Toussaint, y la de los mulatos en el Sur, comandada por Rigaud. Este durísimo enfrentamiento, conocido por su crueldad como la Guerra de los Cuchillos, se originó a mediados de 1799, cuando Louverture acusó a Rigaud de querer re-esclavizar a los negros y de imponer un régimen pro-mulatos. Fueron muchas las causas del conflicto, pero, sin lugar a dudas, las ambiciones políticas de los dos líderes y la histórica rispidez existente entre los sectores sociales que ambos comandaban son las que merecen destacarse. Así, Jean Jacques Dessalines, al frente del ejército de 40.000 ex-esclavos, comenzó la ofensiva contra el Sur y la guerra rápidamente se propagó por toda la isla. Durante más de un año se libraron durísimos combates que acabaron en agosto de 1800 con la derrota del Sur y con el exilio de los líderes de la élite mulata. De esta manera, Rigaud Petion, Beauvis, Pinchinat, etc. partieron hacia Francia, con la esperanza de encontrar allí el apoyo suficiente para en un futuro próximo derrocar a Toussaint.³³

El nuevo orden de Toussaint

A pesar del estado de convulsión y de guerra en el cual había estado sumido Saint Domingue durante todos estos años, lo cierto es que Toussaint en el Norte y el Oeste, por lo menos desde 1797, había comenzado a reorganizar poco a poco a la sociedad y la economía, con ciertos éxitos parciales. Sin embargo, fueron las victorias sobre los ingleses y finalmente sobre los mulatos en el Sur las que lo coronaron como líder indiscutido y le permitieron extender, en 1800, sus planes de reconstrucción a todas las regiones de Saint Domingue.

Como líder revolucionario de los ex esclavos, su preocupación fundamental era evitar a toda costa el restablecimiento de la esclavitud. Toussaint estaba convencido de que la única manera de alcanzar dicho fin era recobrando la prosperidad de la Isla y demostrándole a la Metrópoli que los ex esclavos podían trabajar como campesinos libres y su élite administrar la colonia. Así, tomó un camino moderado y en vez de parcelar las plantaciones dando a cada familia su tierra, mantuvo sus extensiones originales, intentando que éstas volvieran a su antigua prosperidad. Toussaint buscaba a toda costa evitar que la colonia cayera en la pobreza y en una economía familiar de autoabastecimiento, su proyecto entonces era el de retornar a una fuerte economía de exportación, pero ahora sin esclavitud. Para llevar a cabo este fin, como primera medida impuso legalmente un férreo régimen laboral, por el cual se les imponía a los ex esclavos el trabajo en las plantaciones a cambio de un salario que representaba un $\frac{1}{4}$ de lo que ésta producía. Como vemos, este régimen de trabajo implicaba ciertas limitaciones evidentes a la libertad, pero estaba lejos de ser identificable al esclavista, ya que ahora no sólo cobrarían un salario, sino que la ley los consideraba sujetos jurídicos, limitaba el poder del dueño de la plantación, quien ya no era el viejo amo omnipotente y le otorgaba protección en casos de enfermedad y de embarazo. Como segunda medida, Toussaint a contrapelo de las teorías librecambistas de la época, estableció un fuerte control estatal sobre la economía y las plantaciones. De esta manera, el Estado louvertiano administraba haciendas, impedía la partición

³³ Véase Wanda Parkinson (1978: 31-38).

indiscriminada de la tierra, cobraba fuertes impuestos a los dueños de los ingenios y controlaba militarmente el régimen laboral. La tercera medida que llevo adelante Toussaint fue la de promover el regreso de los viejos plantadores blancos para que retomaran sus posesiones y aplicaran sus conocimientos técnicos al servicio de la prosperidad económica de la colonia. Muchos de ellos recibieron el perdón del gobernador y efectivamente regresaron a sus plantaciones, aunque tuvieron que hacerlo en calidad de propietarios y no de amos esclavistas. Louverture no era racista ni abrigaba odio hacia los blancos, por ello consideraba esencial la ayuda técnica de estos en la reconstrucción de la economía isleña. Empero, no era ingenuo y desconfiaba de la lealtad de muchos de ellos, aunque creía que, en última instancia, frente a un conflicto armado con Francia, era mejor que estuvieran en la isla, siendo posibles rehenes, antes que en el exilio complotando para derrocarlo. Los mulatos, por su poder económico y por su participación en el proceso revolucionario, también ocuparon un rol relevante en el nuevo orden multirracial, pero la nueva élite se conformó con un alto porcentaje de ex esclavos negros que a partir de la rebelión y de su desempeño como oficiales del ejército louvertiano lograron ascender meteóricamente en la escala social. Los hombres militares, política y económicamente más poderosos de esta nueva elite eran, entre otros, Henri Cristophe, Jean Jacques Dessalines, Maurepas y Moyse, todos importantes generales del ejército que habían acompañado al líder desde los comienzos de su lucha revolucionaria.³⁴

Toussaint no solo se ocupó de revitalizar la economía, sino que también trabajó en función de mejorar las condiciones de vida de los ciudadanos. Reorganizó el poder judicial para garantizar la justicia y fundó un número importante de escuelas, para promover la cultura entre los ex esclavos. A su vez, reconstruyó las viejas ciudades que como Le Cap y Port au Principe habían perdido su esplendor luego de años de duros combates. Dichas empresas tuvieron un éxito fenomenal: la economía volvió a crecer rápidamente al mismo ritmo de años anteriores, logrando en poco menos de dos años llegar a casi a la mitad del nivel de producción que existía en la etapa pre-revolucionaria. El gobernante era venerado por la amplia mayoría de la sociedad y hasta admirado por los propios blancos y la masa de ex-esclavos veía en él a su líder indiscutido, llamándole "Papa Toussaint".

Louverture, envalentonado por sus éxitos, decidió llevar adelante dos medidas cruciales y polémicas: la conquista de Santo Domingo y la promulgación de una Constitución. Por el Tratado de Basilea de 1795, la porción occidental de la isla pertenecía a Francia, si bien ésta todavía no había tomado posesión efectiva de ella. En 1800 decidió que era hora de dar ese paso y se lo informó al delegado Roume, el cual se opuso aduciendo que la Metrópoli no había dado ninguna orden al respecto. Pero a esta altura, Louverture ya actuaba con plena autonomía y decidió apresarse al comisionado y llevar su empresa adelante. Así, ese mismo año conquistó pacíficamente Santo Domingo, aboliendo la esclavitud en esa región e imponiendo su gobierno, ahora sí, a toda la isla.

Toussaint, a pesar de que no había declarado formalmente la independencia, actuaba como si efectivamente fuese el gobernador de un país independiente. Y en 1801 dio otro paso crucial en esa dirección autonomista. Apelando a que Napoleón había decretado en 1799 que las colonias se regirían por leyes especiales, convocó a una Asamblea que promulgó una Constitución específica para Saint Domingue. Este texto constitucional, imbuido de una ideología liberal, republicana, pero con ciertos ribetes autoritarios, establecía la libertad y la igualdad para todos los habitantes, decretando explícitamente que estaba abolida para siempre la esclavitud (art.3) y la segregación racial (arts. 4,5). A su vez, legalizaba el orden económico y político, creando una asamblea parlamentaria y nombrando a Louverture como gobernador vitalicio, con la potestad de elegir a su sucesor. A partir de su muerte el cargo sería elegido por la Asamblea y duraría cinco años (arts. 27-32).³⁵ La

³⁴ Véase Dubois (2004: 243-250).

³⁵ Véase *Constitución de Haití 1801*, en Aristide y Nesbitt (2008: 43-61).

Constitución era la expresión legal de nuevo orden social, de la ideología política del líder y de la élite que hegemonizaba la revolución. Pero lo más llamativo era que, aunque el texto constitucional reconocía a Saint Domingue como perteneciente al Imperio Francés, no le otorgaba a la Metrópoli ningún rol político ni económico efectivo en el nuevo orden. Esto, sin lugar a dudas, representaba la independencia de facto de la isla y así lo entendieron las potencias occidentales, que se veían favorecidas con el fin del monopolio comercial. Pero ¿por qué Toussaint no declaró formalmente la Independencia de Saint Domingue? ¿Qué lo detuvo? No hay una respuesta clara para este interrogante, pero, coincidiendo con la mayoría de los historiadores del periodo, creemos que su intención no fue la de independizarse totalmente de Francia o, por lo menos, no lo fue en aquel momento. Al parecer, su proyecto era el de una suerte de *Commonwealth* por el cual Saint Domingue fuese un Estado integrante del Imperio Francés, al que se le respetara autonomía política y comercial, un proyecto similar al ambicionado por los plantadores blancos al principio de la revolución, pero con la gran diferencia de que el orden social ahora era multirracial, anti-esclavista y en gran medida hegemonizado por la élite negra y ex esclava.³⁶

No hubo, entonces, declaración de independencia, pero tampoco hizo falta nada más para que las autoridades metropolitanas pusieran el grito en el cielo. Los ex esclavos ya habían ido demasiado lejos y era hora de ponerle fin, de una buena por todas, a sus ambiciones revolucionarias.

De la expedición napoleónica a la independencia

Desde la caída en desgracia de los jacobinos en 1794, el proceso revolucionario francés había ido girando velozmente hacia la derecha, llegando hasta su pico máximo de conservadurismo en 1799, con el ascenso de Napoleón Bonaparte al poder, mediante un golpe de Estado. Una de las ambiciones fundamentales del Primer Cónsul era la de reconstruir la gloria del Imperio Francés en Occidente, muy golpeado por los últimos acontecimientos que habían sacudido las colonias francesas en América y el Caribe. Para ello, como primera medida adquirió Louisiana de la Corona Española y empezó a idear un plan para restablecer la esclavitud en las colonias del Caribe. ¿Pero qué hacer con Saint Domingue? Napoleón se debatía entre dos posibilidades: reconocer el Liderazgo de Toussaint y usar su poderoso ejército de casi 50.000 negros para conquistar las posesiones coloniales de las potencias europeas rivales, o invadir la isla, derrocarlo e imponer el antiguo orden. Al principio, pareció que Napoleón había optado por la primera opción, ya que reconoció a Toussaint como comandante en jefe de las tropas de Saint Domingue, sin embargo, aconsejado por su círculo político más cercano e influido por los plantadores blancos emigrados, finalmente tomó la decisión de emprender el segundo camino. Una elección que, como veremos, resultó ser fatídica para Francia.

Aprovechando la Paz de Amiens, firmada con Inglaterra, Napoleón restableció la esclavitud en la Guinea Francesa y envió expediciones a las colonias de Guadalupe, Martinica y Saint Domingue. En la primera, luego de feroces combates contra los esclavos rebeldes, los expedicionarios franceses lograron reimponer el antiguo régimen. Mientras que la segunda isla, ocupada por Inglaterra, fue devuelta a Francia y la esclavitud fue re-impuesta sin grandes sobresaltos.³⁷ Sin embargo, muy distinta resultó la suerte de los franceses en Saint Domingue.

Napoleón sabía que la colonia gobernada por Toussaint no era igual a las otras, conocía de primera mano el potencial bélico de su ejército y las dificultades que presentaba el terreno. Por eso envió una expedición militar compuesta por más de 40.000 veteranos de guerra, comandados por muchos de sus mejores generales, acompañada por los mulatos exiliados y liderada por su propio cuñado, el prestigioso Gral Victor Emmanuel Leclerc. A pesar de ser conciente de las dificultades de

³⁶ Sobre el orden louvertiano véase James (1989: 241-268).

³⁷ Véase Dubois y Garrigus (2006: 36).

la empresa, Napoleón estaba seguro de su éxito y le impartió a Leclerc la orden de tomar Saint Domingue, apresar a Toussaint y a sus oficiales y enviarlos a Francia. Una vez alcanzados estos dos objetivos, el jefe de la expedición debía desarmar a la población ex esclava y re-imponer el antiguo orden económico.

Louverture tenía informantes en Francia que rápidamente lo pusieron al tanto de la expedición. Sin embargo, su respuesta política frente a la noticia fue ambigua, ya que, por un lado, junto a sus lugartenientes Christophe, Desalines y Maurepas, fortificó la Isla, a la espera de la invasión, pero, por el otro, se negó a declarar la independencia, siempre albergando la esperanza de llegar a un acuerdo pacífico con Francia.

La expedición finalmente arribó a la isla en febrero de 1802. Aunque Leclerc declaró hipócritamente que su misión venía en son de paz, el conflicto armado estalló casi inmediatamente. A la invasión de las tropas francesas en las ciudades costeras, los generales louvertianos respondieron con la quema de dichos poblados y con la retirada hacia las zonas más selváticas e impenetrables de la Isla. La orden de Toussaint a sus oficiales fue clarísima “destruyan los caminos, tiren los cadáveres y los caballos muertos dentro de los aljibes, quemen y aniquilen todo, en orden de que aquellos que vinieron a reducirnos a la esclavitud tengan frente a sus ojos la imagen del infierno que se merecen”³⁸ dando lugar a una guerrilla de resistencia en todo el territorio.

El combate en los primeros meses fue muy cruento pero muy parejo, no obstante, lo cual las tropas francesas lograron tomar Santo Domingo y la mayoría de las grandes ciudades de la isla. Las tropas del ejército de Saint Domingue estaban todavía fuertes y contaban con el apoyo masivo de la población, que había tomado las armas en la mano para defender su libertad. Sin embargo, la traición de Christophe, que se pasó al bando francés y la de otros oficiales, hizo que Toussaint, a mediados de mayo, tomara la inesperada decisión de rendirse ante Leclerc, bajo la condición de que no se restableciera la esclavitud, de que sus oficiales mantuvieran las armas y sus rangos y de que se le permitiera retirarse a su plantación a descansar. Algunos autores creen que ésta fue sólo una estrategia de Louverture, para ganar tiempo y contra-atacar en el momento más propicio, cuando la fiebre amarilla diezmará las tropas francesas. Sin embargo, lo cierto es que nunca se sabrá porque tomó semejante decisión, que indudablemente, resultó ser fatídica. Leclerc finalmente traicionó a Toussaint y en junio lo apresó y lo envió a la Metrópoli. Allí fue mantenido prisionero en Fort Joux y luego de largos meses de lenta agonía murió de neumonía el 7 de abril de 1803.

Sin embargo, al momento de ser desterrado forzosamente de la Isla, Toussaint lanzó a los franceses la siguiente amenaza, que resultó profética “Al derrocarne, han cortado solamente el tronco del árbol de la libertad. Pero este renacerá nuevamente porque sus raíces son numerosas y muy profundas”.³⁹

Leclerc, envalentonado por los éxitos de su ofensiva se propuso terminar con las guerrillas populares que seguían resistiendo la invasión y desarmar a los cultivadores que habían sido reclutados como milicianos. Este era, indudablemente, el paso previo para re-instaurar la esclavitud y así lo advirtieron las masas, que inmediatamente se rebelaron y se unieron a la guerrilla. Sabían por su propia experiencia revolucionaria y por las enseñanzas de su líder, que esos fusiles representaban su libertad y que era preferible morir luchando antes que volver a ser esclavos.

De esta manera, la lucha continuó en Saint Domingue, pero ahora los rebeldes contaban con la ayuda de la fiebre amarilla, que asolaba a las tropas francesas. Cientos morían todas las semanas y Leclerc dependía cada vez más de Dessalines y Christophe en su lucha contra la guerrilla. Día a día, la

³⁸ Toussaint Louverture, *Carta a Dessalines*, 8 de febrero de 1802, en Aristide y Nesbitt (2008: 76; traducción nuestra).

³⁹ Citado por Smartt Bell (2007: 265).

situación de los franceses se tornaba desesperante y para colmo de males muchos oficiales del viejo ejército louvertiano se pasaban al bando de los guerrilleros. Así fue como, finalmente, en octubre de 1802, los mulatos que habían acompañado la expedición, Petion y Pinchinant, entre otros y los generales Cristophe, Dessallines y Belair se unieron a la resistencia y comenzaron a luchar ya no sólo para evitar la restauración de la esclavitud, sino también por la independencia de Francia. De esta manera, la revolución que había comenzado con la rebelión de los esclavos en pos de la libertad, asumía, gracias a la ambición colonialista/esclavista del Imperio Francés, el carácter decidido de una revolución nacional y anti-colonial.

A fines de 1802 los franceses sufrieron otra significativa baja, la muerte del Gral. Leclerc a manos de la malaria. El Gral. Donatien Rochembau lo sucedió en su cargo y llevó la lucha contra los rebeldes a un nivel de crueldad y violencia inimaginables. El ejército francés, dando claras muestras de su barbarie, aplicó todo tipo de medidas terroristas, usando la tortura, no respetando la vida de los heridos y masacrando poblaciones enteras de civiles. Tal fue el salvajismo del Gral Rocheambau que llegó a importar de Cuba cientos de perros entrenados especialmente para cazar negros esclavos. Por su parte, las tropas rebeldes, engrosadas por miles de cultivadores y con la moral más alta que nunca conformaban ahora el Ejército Indígena, el cual luchaba tras la nueva bandera, que con sus colores azul y rojo y la consigna *Liberte au la Mort*, representaba la alianza de los mulatos y los negros en pos de la independencia nacional.⁴⁰ Ninguna de las medidas terroristas de Rocheambau se mostraron efectivas, sus tropas caían como moscas a causa de la malaria y de las acciones guerrilleras de los rebeldes, la resistencia popular se expandía por todo el territorio y para colmo de males el reinicio de la guerra con Gran Bretaña impedía que Francia enviara nuevos refuerzos. Finalmente, Rocheambau, desahuciado y con una ínfima porción de las tropas que habían desembarcado en 1802, se rindió incondicionalmente el 31 de noviembre de 1803, abandonado la isla para siempre. Lo impensado había sucedido: las tropas napoleónicas habían sido derrotadas por un ejército rebelde y popular conformado por ex-esclavos. La pequeña isla del Caribe le había ganado la pulseada al civilizado Imperio Francés. Ahora si era hora de dar el paso que Toussaint no se había atrevido a dar y Dessallines declaró, el 1 de enero de 1804, la independencia total y absoluta de Saint Domingue, Estado al que, en honor a sus antiguos pobladores indígenas, se bautizó con el nombre original, Haití.

El ciclo de la revolución se había completado. Para asegurar el fin de la esclavitud hacía falta terminar con el colonialismo y los haitianos se habían atrevido a dar ese paso, con las armas en la mano. Nació así la primera república negra de la historia y el primer Estado independiente de América Latina.

La herencia y el significado de la Revolución Haitiana

La influencia de la Revolución Haitiana en América y el Caribe fue, sin lugar a dudas, inmensa. Siendo un claro ejemplo de lo que los esclavos podían hacer por sus propios medios, generó esperanzas y temores en las sociedades esclavistas del mundo atlántico. Los amos, aterrorizados, reforzaron sus métodos violentos de dominación y los esclavos, por su parte, redoblaron sus esfuerzos conspirativos. Así, la Revolución Haitiana rápidamente se convirtió en un mito popular, que en relatos y canciones inspiró a los esclavos americanos a tomar las armas y a luchar por su libertad. Esta influencia es visible en varias rebeliones de esclavos, como las de Juan Antonio Aponte en Cuba o las ocurridas en Jamaica y Brasil en las primeras décadas del siglo XIX, las cuales, sin embargo, fracasaron. De esta manera, más allá de su influencia entre los esclavos de América, lo cierto es que éstos nunca pudieron imitar exitosamente ese ejemplo inspirador. A pesar de ello, la

⁴⁰ Véase Luís Vitale (1987 : 13).

Revolución Haitiana hizo efectivos aportes al fin de la esclavitud de América Latina y a la causa anticolonial. Primero en 1806, ayudando con armas y hombres a Francisco de Miranda en su expedición revolucionaria y luego en 1815-1816, cuando el presidente haitiano Alexandre Petion auxilió con miles de armas y cientos de combatientes voluntarios a Bolívar en su causa independentista, convenciéndolo a su vez de la necesidad ineludible de liberar a los esclavos, cosa que el venezolano hizo al volver a su patria.⁴¹ De esta manera, gracias a la influencia de los líderes revolucionarios haitianos, la gesta bolivariana adquirió un carácter, ya no sólo anticolonial, sino también social.

A fines del siglo XIX y principios del siglo XX, la estrella de la Revolución Haitiana se fue apagando al calor del cerco político, económico e ideológico impuesto por las potencias imperiales y a partir de los fracasos políticos y económicos del orden post-revolucionario. Sin embargo, con el renacer de las luchas raciales y coloniales en América, el Caribe y África, la influencia de la revolución renació, siendo reivindicada por pensadores de la negritud como W. E. B. Dubois, C.L.R. James, Frantz Fanon y Aime Cesaire, quienes vieron en ella un hito fundamental en la lucha de los pueblos negros y del tercer mundo por alcanzar su plena libertad frente a las potencias imperiales. Pero el fracaso de los movimientos de liberación nacional y de las revoluciones africanas y el permanente silenciamiento de las Academias del mundo nor-occidental hicieron que la Revolución Haitiana cayera nuevamente presa del olvido.⁴² Tanto es así que, como dijimos previamente, hoy en la mayoría de los países de América Latina, con la honrosa excepción de Cuba, se proyectan los festejos del bicentenario de las independencias latinoamericanas para el 2010 olvidándose por completo que dicho proceso se inició con la independencia de Haití, en 1804.

Pero, sin lugar a dudas, hay otro olvido que es aún más importante y es el que tiene que ver con el significado filosófico político de la Revolución Haitiana. Así, la inmensa bibliografía historiográfica y filosófica occidental nos recuerda que fueron y son la Revolución Inglesa, Norteamericana y Francesa los pilares fundantes de la democracia moderna. Sin embargo, lo que ella no nos dice son los límites burgueses, racistas, sexistas y eurocéntricos de dichos procesos y lo que ocultan completamente es que fue allí, en esa pequeña isla del Caribe, el lugar en el que, a partir de una revolución social e independentista protagonizada por esclavos negros, se pusieron genuina y efectivamente en discusión la libertad y la igualdad universal.⁴³ Por ello y en conclusión, creemos que ya es hora de que a la Revolución Haitiana se le permita ingresar al panteón de las grandes Revoluciones democráticas modernas.

Bibliografía

Aristide, Jean Bertrand y Nesbitt, Nick (2008): *The Haitian Revolution de Toussaint L'Ouverture*, Verso, New York.

Cooper, Anna Julia (2006): *Slavery and the French and Haitian Revolutionists: L'attitude de la France l'égard de l'esclavage pendant la revolution*, Rowman & Littlefield Publishers, Maryland.

Castro Alegret, Josefina (1994): *Crisis del sistema de Dominación Colonial en Haití*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana.

Di Tella Torcuato (1994): *La Rebelión de Esclavos de Haití*, IDES, Buenos Aires.

Dubois, Laurent (2004): *Avengers of the New World*, Harvard University Press.

Dubois, Laurent (2006): *A Colony of Citizens: Revolution & Slave Emancipation in the French Caribbean, 1787-1804*, University of North Carolina Press.

⁴¹ Véase Vitale (1987 : 1).

⁴²Véase Ott (1973 : 194 -200).

⁴³ Véase Nick Nesbitt (2008: 1).

Haití: la revolución olvidada
Juan Francisco Martínez Peria

- Dubois, Laurent y Garrigus, John (2006): *Slave Revolution in the Caribbean, 1789-1804: A Brief History with Documents*, Bedford, Boston.
- Edet Uya, Okon (1989): *Historia de la Esclavitud negra en las Américas y el Caribe*, Claridad, Buenos Aires.
- Franco, José (1971): *Historia de la revolución de Haití*, Santo Domingo, Editora Nacional, La Habana.
- Geggus, David Patrick (2002): *Haitian Revolutionary Studies*, Indiana University Press Bloomington.
- Hurbon, Laennec, dir. (2000): *L'Insurrection des esclaves de Saint Domingue*, Karthala, Paris.
- James, C. L. R (1989): *The Black Jacobins*, Vintage Books, New York.
- Klein, Herbert (1986): *La esclavitud africana en América Latina y el Caribe*, Madrid, Alianza.
- Knight Franklin W. (2000): *The Haitian Revolution*, en *The American Historical Review*, Vol 105, N° 1 (feb
- Korngold, Ralph (1945): *Citizen Toussaint*, Gollanz, London.
- Manigat, Sabine: (1983) *Acerca de la génesis del Estado haitiano: El primer modelo*, Documentos FLACSO, México.
- Nesbitt, Nick (2008): *Universal Emancipation: The Haitian Revolution and the Radical Enlightenment*, University of Virginia Press, Charlottesville.
- Ott, Thomas (1973): *The Haitian Revolution*, University Tennessee Press, Knoxville.
- Parkinson, Wanda (1978): *The Gilded African Toussaint L'Overture*, Quartet, London.
- Sala Molins, Louis (1987): *Le Code noir, ou, Le calvaire de Canaan*, Presses Universitaires de France, Paris.
- Sala Molins, Louis (2006): *Dark side of the Light, Slavery and the french enlightenment*, University of Minnesota, Minneapolis.
- Smartt Bell, Madison (2007): *Toussaint Louverture*, Vintage Books, New York.
- Torres López, Fernando (2006): *El código Negro de Luis XIV*, Lupus Inquisidor, Puebla.
- Trouillot, Michel Rolph (1985): *Silencing the past*, Beacon Press, Boston.
- Vitale, Luis (1987): *Haití: Primera nación independiente de América Latina*, en *Todo es Historia*, N° 245, Buenos Aires, noviembre. Disponible en línea: <
http://www.archivochile.com/Ideas_Autores/vitalel/2lvc/02lvchistsocal00

